

# José Revueltas y nuestros adolescentes

Recibido: 25/11/2014

Aprobado: 23/02/2015

Felipe de Jesús Ricardo Sánchez Reyes

## Resumen

En este texto reviso brevemente la conducta de los adolescentes contemporáneos de nuestro bachillerato, para compararla con la ideología y actitudes de las generaciones de los noventa hasta llegar a la de los treinta, la de José Revueltas. Con ello quiero demostrar que nuestros alumnos se encuentran enajenados y no se preocupan por los problemas de su sociedad, y mucho menos por mejorarla. Para ello abordo el artículo en tres partes: la familia Revueltas; la vida y adolescencia de José Revueltas, que resulta ejemplar tanto por dedicarse al estudio de manera autodidacta, como por su actitud política y por defender a los explotados, y su novela *El apando*.

**Palabras clave:** adolescencia, bachillerato, la familia Revueltas, José Revueltas: *Dormir en tierra* y *El apando*.

## Abstract

*In this text I briefly review the contemporary teenagers' behavior in our High School, in order to compare it with the ideology and way of behaving of the 90's and back to the 30's generations, the one of Jose Revueltas. With this comparison I try to show that our students are so alienated; not caring at all about the community problems, and therefore not compromising for improving it. I divided the article approach in three parts: The Revueltas family, Jose Revueltas' life and adolescence (which is a pattern to follow due to his self-education and his political beliefs and vindications of the exploited workers), and his novel El apando.*

**Key words:** teenagers, High School, Revueltas family, Jose Revueltas: *Dormir en tierra* and *El apando*.

Actualmente los adolescentes ciudadanos responden a los estándares y modas vigentes, compiten entre sí por portar las mejores marcas y celulares. Viven para sí mismos y se interesan más por la forma que por el contenido ideológico o espiritual. Ellos desean llamar la atención, necesitan, como los estudiantes norteamericanos, el reconocimiento de los demás y prefieren pagar, desde el primer día de clases en la Preparatoria o el CCH, un pequeño precio por ser el más popular del grupo o de la escuela.



Fotografía: HMAG, José Revueltas.  
 Archivo General de la Nación, Fondo Hermanos Mayo, concentrados sobre 363.

Por ejemplo, este primer semestre escolar mis alumnos del turno vespertino se presentaron como los personajes de la novela *Las ventajas de ser invisible* de Stephen Chbosky: uno dijo, *yo soy vegano*; otro, *yo, homosexual*; otra, *yo lesbiana*; otra, *yo soy Batman*; enseguida sacó su antifaz y se lo colocó en el rostro. Sólo faltó que alguien dijera, como los chicos de primero de prepa, en la novela mencionada, *yo practico el budismo* (pág. 59) o *yo soy Jack el masturbador* (pág. 197), o *yo soy*

*la reina de la mamada* (pág. 67). Ellos, en el fondo, buscan llamar la atención con el fin de recibir el aplauso de su grupo, tienen miedo de ser ignorados y no ser recordados. Olvidan que la esencia del ser humano no se descubre de golpe en un día, sino poco a poco, por sus palabras y sus actos, como sucede con José Revueltas.

Hoy nuestros alumnos adolescentes, diría Revueltas, *viven enajenados* ("entorpecerle o turbarle a alguien el uso de la razón", RAE), *sin darse cuenta de que son libres*, viven en una felicidad ficticia total, porque así se los han hecho creer el sistema y los medios masivos, controlados por el Estado. Si se sienten tristes, se colocan sus audífonos, sacan su celular y ponen música, o hablan con sus amigos, envían mensajes o un *Whatsapp* a sus amistades ficticias.

Esto equivale a la felicidad artificial o a las máscaras sonrientes de los personajes de *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, donde las personas, por órdenes del sistema, si tienen alguna pena deben olvidarla al instante tomando su pastilla *soma*. En apariencia la olvidan, pero su pena existencial persiste y se presentará en cada momento de sus vidas, porque no son felices.

Sin embargo, nuestros alumnos adolescentes de otras épocas no siempre se han comportado así. En la década de los noventa, buscaron transformar la situación de pobreza de los indígenas del país y se integraron al movimiento zapatista del Subcomandante Marcos

**NOSOTROS**

de Chiapas. En los ochenta, quisieron transformar la situación de pobreza, así que se insertaron en las filas guerrilleras y también se solidarizaron con los afectados del temblor del 85.

Y podemos seguir ejemplificando por periodos: en los setenta, se integraron a las células del Partido Comunista o al Partido de los Pobres de Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas, cuya herencia es la educación socialista de la Normal Rural de Ayotzinapa. En los sesenta, un buen número de estudiantes se interesaron por la política como lo refleja *La noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska; otros, también por iniciativa propia, por la psicodelia, la marihuana y la cultura gringa, como se observa en *La tumba* (1964) de José Agustín y en *Pasto verde* de Parménides García Saldaña. En los cuarenta, se concentraron en mejorar su situación económica, familiar, y en imitar el modo de vida norteamericano, como se refleja en Carlitos, personaje de *Las batallas en el desierto* de José Emilio Pacheco.

Pero en los treinta, la situación fue totalmente diferente, como lo veremos con la vida y obra de José Revueltas, quien en su adolescencia se inclinó por el nacionalismo de la época, y pretendió transformar la precaria situación económica de los obreros y campesinos, sin importarle que fuera encarcelado por esa causa. Para entender parte de su vida debemos conocer su contexto familiar, que le ayudó a forjar su personalidad, como lo veremos en el joven Revueltas, quien a sus 15 años se interesó, más por el contenido ideológico que por el atuendo personal.

Con estos elementos enmarco el tema en cuestión: "José Revueltas y nuestros adolescentes", el cual he dividido en tres partes: la familia Revueltas, la vida de José Revueltas y su novela *El apando* (1969). Comencemos con la primera parte.



Fotografía: Archivo Histórico Fotográfico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I., 2014.

La familia Revueltas proviene de Durango y goza de una buena posición económica, pues su padre, gente de provincia y anticlerical, es un acomodado comerciante que emigra a la Ciudad de México durante la Revolución y disfruta de un negocio en La Merced. Por esa razón manda a estudiar a sus hijos Silvestre y Fermín a Estados Unidos, quienes regresan al país cuando la Revolución ya se había consolidado. Se trata de una familia sencilla y honesta, de calidad humana y con sentido del humor, preocupada por la pobreza del país.

De esta familia de genios destacan cuatro integrantes que habitaron en el barrio de La Merced, quienes se preocuparon por prepararse en sus respectivas áreas, por levantar la voz y defender la causa de los pobres y desposeídos: Silvestre Revueltas, músico (1899-1940); compone *Sensemaya*, *La noche de los mayas*; Fermín, pintor y muralista (1901-1935); pinta en San Ildefonso *Alegoría de la Virgen de Guadalupe*; Rosaura, actriz de cine, teatro, bailarina y escritora (1910-1996); protagoniza la película *La sal de la tierra*, y José, escritor, periodista y guionista de cine (1914-1976). Los tres varones amaron profundamente a México, vivieron intensamente, y tuvieron el infortunio de ser dipsómanos.

Para los tres hermanos, Silvestre, Fermín y José, beber es la forma de anestesiar su pesar y congoja, por eso se convierten en dipsómanos, condición que los lleva a la tumba. Durante su trabajo los tres asumen una disciplina y respeto a su labor, tienen devoción a la integridad y la calidad humanas, les causa una pena infinita presenciar escenas de miseria, pobreza y dolor. José afirma: "Vivimos en un sistema de explotación e injusticia, pero algún día el hombre será liberado, todos tendrán casa y comida, habrá justicia y paz". Por eso luchan para que el hombre sea libre y viva en una mejor sociedad.

Para Silvestre, Fermín y José Revueltas es tan intenso su sufrimiento por el dolor humano que sólo con la bebida logran calmar su angustia y tormento, pues la menor injusticia o miseria humana los desajusta y hace padecer horriblemente. Ellos, después de terminada cada obra, ahogan en el trago su inmenso dolor, así acallan no sólo la carga emotiva que se han arrancado, sino también su amor infinito por el hombre. Para ellos, afirma José Revueltas en dos cuentos, "El abismo" y "La caída", de su libro *Dios en la tierra*, escritos a los 30 años de edad: "El alcohol es un vehículo contradictorio, triste y descorazonador" (pág. 123), que pone "las manos temblorosas, el cuerpo flaco, desgarrado y pobre" (pág. 125), que conduce al delirio, locura y pérdida de la familia.

Pasemos ahora a la segunda parte, la vida de José Revueltas. Para ello me apoyaré en los cuentos de *Dios en la tierra* (1944), porque alguna vez él manifiesta en una entrevista: "Yo soy un escritor que se puede dar el lujo de ser personaje de sus novelas, porque las he vivido".<sup>1</sup> Él nace en Durango en 1914, durante plena Revolución. Cuando la familia Revueltas se traslada a la Ciudad de México y habita una casa en la colonia Roma, su padre lo manda a estudiar al Colegio Alemán, pero cuando cursa el cuarto año de primaria, su progenitor fallece de un padecimiento renal. Entonces la familia se traslada al barrio de La Merced y lo inscriben en la escuela pública.

A los 11 años ingresa al primero de secundaria, pero abandona sus estudios, convirtiéndose en autodidacta en la Biblioteca Nacional, donde devora libro tras libro. Entonces descubre que su pasión es leer y que sus maestros ya no responden a sus cuestio-

<sup>1</sup> Vicente Francisco Torres, "José Revueltas: la muerte es un problema secundario", en *Los escritores*, pág. 194.



namientos de la vida. A los 14 años “ya era yo militante revolucionario. En mi casa reinó siempre un ambiente bastante avanzado, particularmente patente en mi hermano Fermín, que era militante político, y más tarde también en Silvestre”.<sup>2</sup> Además, “la lectura de *Los Pardaillán* —del escritor francés Michel Zévaco—, específicamente el relato de la matanza de San Bartolomé, me impresionó mucho, me hizo muy anticlerical, muy enemigo de la Iglesia. Aparte de que Consuelo, mi hermana, al igual que mi padre, me incitaba a la rebeldía contra los curas”.<sup>3</sup>

A los 15 años, durante su adolescencia, participa en un mitin, es apresado por colocar una bandera del Partido Comunista en el asta del Zócalo y enviado a la correccional durante seis meses. De ello afirma: “Yo llegué con una actitud muy rebelde a la correccional, pues siempre me consideré un preso político y no un preso común. Yo exigía garantías a mi condición de preso por las ideas”.<sup>4</sup> De esa experiencia, recuerda en su cuento “El quebranto”: “Conocí un mundo de humillación, de descarada tristeza, de desolación y abatimiento (pág. 64)”, “donde domina el reinado de la fuerza, violencia y sumisión total” (pág. 65).

A los 18 años (1932) es acusado de organizar una huelga de trabajadores de la cigarrera El Buen Tono y permanece cinco meses en las Islas Mariás (Nayarit). A los 20 (1934) es enviado nuevamente allí, acusado esta vez de organizar una huelga de trabajadores agrícolas en Ciudad Anáhuac, Nuevo León, donde permanece nueve meses sometido a trabajos forzados: “Abrir caminos con pico y pala y volverlos a cerrar”.<sup>5</sup> Aquí sobrelleva el dolor, en gran medida por sus principios: “Cada incomodidad y cada sufrimiento lo soportaba porque con ello contribuía a la emancipación del hombre; tenía que llegar a la heroicidad para que el hombre fuera libre”.<sup>6</sup> De esa experiencia descorazonadora surge el cuento “La conjetura”, en el que asevera: “El mar inmenso y sagrado, que parecía contraerse y expandirse. Mar inabarcable, hondo, que tenía algo de bestia echada, amenazante y en paz”, donde “el sufrimiento humano puede caber en sólo un pedacito de tierra, donde quepan un pie y una mirada” (pág. 39).

A esta misma edad se convierte en dirigente comunista, sin salario, y así se define él en el cuento “El corazón verde”: “Practicaba el bien, creía que el hombre era susceptible de mejoramiento, hubiera llegado a cualquier sacrificio —el de su propia vida, por ejemplo— cuando las cosas hubiesen llegado a un punto crucial y definitivo” (pág. 30). Visita fábricas, rancherías, donde la población a la que adoctrina, organiza

2 Andrea Revueltas y Philippe Cheron, *Conversaciones con José Revueltas*, pág. 38.

3 *Ibidem*, pág. 176.

4 Vicente Francisco Torres, *op. cit.*, pág. 191.

5 Andrea Revueltas y Philippe Cheron, *op. cit.*, págs. 57 y 59.

6 Olivia Peralta, *Mi vida con José Revueltas*, pág. 63.

y defiende le da de comer y lo hospeda. Nuevamente lo apresan por organizar una huelga. Por esa razón sus personajes marginados –campesinos, obreros– son trágicos y se desenvuelven en barrios pobres, en mundos sórdidos, donde son castigados por el cacique, el poderoso o el sistema.

Pocas veces embellece poéticamente momentos de la vida, como en su cuento “Una mujer en la tierra”:

Toda felicidad, fincada en la tierra y el amor, está hecha de arena hermosamente vil y de barro impuramente bueno. La mujer en la tierra tiene color y aroma, la existencia feliz, el amor. Detrás del ensueño, detrás de los ángeles, estaban los hombres. El hombre era un árbol con sus altas ramas en el aire y sus hondas raíces en la profundidad de la tierra. Los mismos ángeles no eran otra cosa que hombres con alas. Hombres que volaban y no podían quedar eternamente en el cielo. Caían. Y en lugar de alas tenían dos brazos dolorosos, dos brazos duros, para amar y hundirse en la tierra... La unión carnal de dos ángeles de amor es lo más desinteresado y único, lo más purificado, lo que se hace inclusive sin pensar en el fruto (págs. 78-79).

Revueltas es cristiano por la educación religiosa aprendida durante la infancia, y tiene presentes las palabras del Evangelio, por eso nombra mucho a Dios, llamándole



Fotografía: cristeros. eccechristianus.wordpress.com

el “compañero Jesús”, como lo invoca en el cuento “La caída”: “¡Dios mío, cuán largo es el camino de la existencia! ¡Y debe recorrerse, tenso como es, desde el vientre, en el cual uno se mueve originariamente, sucio y abrigado, hasta la húmeda tierra final, donde uno ya no se mueve!” (pág. 153).

Sin embargo, detesta a los fanáticos por sus actos brutales y atroces, como lo demuestra en sus dos cuentos “¿Cuánta será la oscuridad?” y “Dios en la tierra”. En el primero, los cristeros asesinan a los protestantes: “Este niño –dijo el jefe cristero– no es hijo de Nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. No ha sido bautizado en Dios. Es menos que un perro [y lo arroja a los puercos]. Mientras del otro lado de la casa, en la porqueriza, oíase el ruido de los cerdos al devorar el pequeño muertecito... [También] Rosenda, la madre, vio flagelar a su hija Néstora. Ellos cubrieron de sangre

## NOSOTROS



Fotografía: Estandarte Cristero. Dominio público

el cuerpo de la pequeña a fuerza de machetazos y ahora la niña estaba loca” (pág. 169).

Y en el segundo cuento, “Dios en la tierra”, aborrece a los cristeros fanáticos, inhumanos, crueles, que usan a Dios “para arrojar rayos e incendiar, vencer y castigar”, que infligen el siguiente castigo al profesor que auxilia a los federales: “Con un machete se puede afilar muy bien la punta hasta dejarla puntiaguda. Debe escogerse un palo resistente que no se quiebre con el peso de un hombre. Luego se introduce, y al hombre hay que tirarlo de las piernas, hacia abajo, con vigor, para que encaje bien. De lejos el maestro parecía un espantapájaros sobre su estaca, llevando la voz profunda de Dios, que había pasado por la tierra” (pág. 16).

Estos dos textos confirman el anticlericalismo de su padre y el de él, sobre todo al rematar con esta frase: “Compañeros, ciudadanos, los curas nos han engañado. ¡Dios no existe!”.<sup>7</sup> También demuestran su crítica fiera contra los fanáticos religiosos y analfabetas que usan a su Dios para exterminar a los que no piensan como ellos. Por eso resulta adecuada la opinión del abuelo, comunista, anticlerical y caricaturista argentino Quino, creador de Mafalda, quien afirma que “una misa era una congregación de ignorantes, adorándole el culo a un tunante”.<sup>8</sup>

A pesar de ser escritor, guionista de cine y reportero, Revueltas habita en la pobreza, en vecindades humildes, de allí extrae los personajes que pueblan sus cuentos, novelas y obras de teatro, porque para él, a diferencia de nuestros jóvenes estudiantes y de nuestra sociedad, el dinero no tiene valor, se deshace rápido de él y obsequia su ropa a los compañeros o personas más pobres que él. Así expresa su visión de la vida en su cuento “La soledad”: “La vida es una inmensidad sin fin, abandonada, sin cuerpos y sin voces, llena de sombras” (pág. 109).

Ahora abordemos la tercera parte, la novela de José Revueltas *El apando* (1969), escrita a los 55 años de edad. En 1968, durante el movi-

<sup>7</sup> Andrea Revueltas y Philippe Cheron, *op. cit.*, pág. 44.

<sup>8</sup> Leila Guerriero, “Quino, el maestro de la viñeta”, en *El País Semanal*, pág. 50.

miento estudiantil, es nuevamente encerrado en Lecumberri, acusado de incitación a la rebelión y asociación delictuosa; de su permanencia y observación de los presos por más de dos años y medio, de los hechos reales que le sucedieron y de los que él se informó, escribe *El apando*. En esta novela, Revueltas emplea un lenguaje áspero, violento, agresivo, dota de rasgos de animales a los seres humanos y los compara con ellos en sus descripciones y actos.

Sus personajes masculinos son los drogadictos y reincidentes Polonio, Albino y *El Carajo*, que no tienen más de 25 años y trafican droga en el interior del penal, y los femeninos son las mujeres o amantes de éstos, Meche y la Chata, y la madre de *El Carajo*, una anciana de 75 años. Estos personajes son inhumanos y crueles; ellos son dependientes de la droga, y ellas, dependientes del afecto de sus hombres, encarcelados, apandados.

Ellos son inmorales, inhumanos, sin dignidad, carentes de valores, no les interesa sacrificar a sus mujeres ni a su madre para saciar su vicio con la droga. Representan la escoria, la podredumbre de la sociedad, porque permiten que sus mujeres intercambien a sus hombres y se acuesten con cualquiera, y el hijo sacrifica a su madre al introducir la droga al penal en los genitales de ella. El personaje *El Carajo*, para Revueltas representa “una alma perversa, ruin, infame, abyecta, una tarántula maligna” (págs. 32-33), “es un anti-Dios, maltrecho, carcomido” (pág. 36). Es el más taimado, malvado, desgraciado, pues se corta las venas para ser llevado a la enfermería del penal y allí robar la droga, su alimento, su vicio uterino, su elíxir de la vida.

A pesar de que la madre, Polonio y Albino desean la muerte de *El Carajo*, éste al final es el único que se salva, al sacrificar a sus compañeros y delatar a su madre, todo con tal de vivir apegado a su adicción. Con



Fotografía: Detención de José Revueltas y compañeros. Archivo, Cortesía Comité 68.





blemente irracional".<sup>9</sup> Y sobre la educación: "Yo preconizo la autogestión, que es la democracia del conocimiento; la democracia cognoscitiva y la participación del alumnado en la educación como protagonista de la misma y no como receptáculo".<sup>10</sup>

Si nuestros alumnos, adolescentes y ciudadanos rivalizan entre sí por traer las mejores marcas o atuendos en las aulas, es decir, por la forma o el carcaj, el José Revueltas adolescente, consciente de sus actos, no cuida su atuendo sino su contenido y espíritu, vive una adolescencia entregada a sus pasiones: la lectura y la defensa de los explotados, el Partido Comunista y su ideología revolucionaria.

### Bibliografía

- Chbosky, Stephen, *Las ventajas de ser invisible*, México, Alfaguara, 2013.
- Guerriero, Leila, "Quino, el maestro de la viñeta", en *El País Semanal*, Madrid, domingo 19 de octubre de 2014, págs. 46-53.
- Melgoza, Arturo, *Modernizadores: Rulfo, Revueltas, Yáñez*, México, Bellas Artes-Katún, 1984.
- Peralta, Olivia, *Mi vida con José Revueltas*, México, IVEC-Plaza y Valdés, 1997.
- Revueltas, Andrea y Philippe Cheron, *Conversaciones con José Revueltas*, México, ERA, 2001.
- Revueltas, José, *El apando*, México, ERA, 1992.
- Revueltas, José, *Dios en la tierra*, México, ERA, 1996.
- Revueltas, José, *Material de los sueños*, México, ERA, 2013.
- Ruffinelli, Jorge, *Conversaciones con José Revueltas*, México, Universidad Veracruzana, 1977.
- Ruffinelli, Jorge, *José Revueltas*, México, Universidad Veracruzana, 1997.
- Torres Medina, Vicente Francisco, "José Revueltas: la muerte es un problema secundario", en *Los escritores*, México, Proceso, 1981, págs. 191-197.
- Torres Medina, Vicente Francisco, *Visión global de la obra literaria de José Revueltas*, México, UNAM, 1985.

<sup>9</sup> Revueltas, Andrea y Philippe Cheron, *op. cit.*, pág. 132.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pág. 11.